

XVII.

Cor durum malè habedit in novissimo. Eccl. 3. 27.
El coraçon duro lo passará mal en lo vltimo.

1. Punt. **C**onsidera, que para entender bien qual sea este coraçon duro, de que se habla aqui, es menester que primero sepas, què es aquello que se dize propriamente duro. Las cosas materiales se pueden mirar en tres diferencias: vnas duras, otras blandas, y otras fluidas. Las fluidas son aquellas que no tienen en sí forma propia que las determine, sino que se acomodan à qualquier forma, como lo haze el agua, que luego toma la figura del vaso en que se echa, dexandose llevar de acá para allá, arriba, y abaxo, como quisieres. Las blandas ya tienen forma propia, pero la tienen de tal modo, que con gran facilidad la dexan, por tomar la agena, como lo haze la misma agua condensada en nieve, que aunque tiene su forma propia, pero es de tal calidad, que al solo manosearla sin el menor trabajo, puedes formar de ella vn globo, vna piramide, vna estatua, ò lo que gustares. Las duras la tienen, pero de tal calidad, que por mas que hagas no la dexan, sino que à despecho tuyo la conservan. Antes se dexarán hazer pedazos, que dexarse manejar, de manera, que baste à darlas diferente figura de la que tienen; como finalmente sucede en el agua, despues que se ha endurecido en vn yelo, como el de los Alpes. Pues estas mismas tres diferencias tiene el coraçon del hombre delante de los ojos de Dios, aunque no sean tan manifestas à los nuestros. En algunos es fluido como el agua en su puro natural; y tal es en aquellos, que ni aun tienen ya, si así se puede dezir, voluntad propia, sino que en todo, y por todo se acomodan à la divina, dexandose gobernar de ella, como mas gusta. Y à esto sin duda nos combida quien nos dize: *Derrama tu coraçon, como agua, delante de la divina presencia.* (1) En otros si no es fluido, es à lo menos blando, y tierno, como el agua quando passò à nieve: y tal es en aquellos, que à la verdad no se conforman en todo con tanta facilidad, como los primeros, con lo que Dios quiere, pues en fin tienen algo de forma propia, si bien no se le quieren oponer del todo, porque primero querrán obedecerle, que resistirle, si en esto le han de ofender gravemente. En otros finalmente no solo no es blando, mas es duro, como el agua, que de nieve se passò à yelo: y tal es en aquellos, q̄ son di-

(1)
*Effunde sicut
aquam cor tuum
ante conspectum
Domini.* Th.
2. 19.

difícultóssimos de sujetarse à la divina voluntad, y no se les dà nada de disgustarlo, aunque sea gravíssimamente, solo por vivir à sus anchuras, y libertad. Esto supuesto, luego se ve qual es aquel coraçon, de que pretende hablar aqui el Sabio, quando dize, que le irá muy mal en la hora de la muerte. Coraçon duro, si hemos de hablar en sentido proprio, es vn coraçon que no obedece. (2) Desventurado de ti, si por desgracia te hallas con semejante coraçon! Seria menester que pudieses rasgarte el pecho de tu propria mano para sacartelo. Ruegale al Señor, que ya que no tienes el coraçon fluido, como el agua, le tengas à lo menos blando, le tengas de carne, qual es el natural del hombre, y no de piedra, ò guijarro. (3)

2. Punt. Considera qual sea la razon por que se dize que este coraçon duro lo passará mal en lo vltimo; esto es, en la hora de la muerte. La razon es, porque este coraçon no sabrà de ningun modo aceptar esta muerte con la debida resignacion. No està hecho à sujetarse en vida à lo que Dios quiere, y así en la muerte no lo sabrà hazer. Porque si le pareció antes tan dificultoso conformarse con la divina voluntad en cosas de mucho menor trabajo, quanto mas dificultoso le parecerà hazerlo en la cosa mas ardua, y terrible de quantas ay, como es el morir? Es verdad que verá claramente, que se avrá de sujetar, y morir, aunque no quiera. Pero esto mismo le tendrá inquieto, congojado, afligido, y casi sin aliento. Pues como quieres que en vn estado de tanta congoja, y turbacion, se disponga à pensar como debiera en lo que toca à su alma, y à hazer aquellos actos, de que tiene entonces tanta necesidad? Y esta es vna razon, por la qual le irá muy mal en aquella hora al coraçon duro. Mas esta es de parte del hombre. Otra ay de parte de Dios, y es que para vencer, y ablandar este coraçon, no basta que eche Dios mano de solos auxilios ordinarios, porque es coraçon duro, seria menester que se valiesse de aquella gracia, que es como vn martillo, que demenuza las piedras, (4) que es dezir, de aquellos auxilios mas poderosos, quales son los extraordinarios. Mas como quiere que Dios los saque estos en beneficio de quien siempre se le mostró tan rebelde? Con el perverso (le dize David à Dios) *os portareis perversamente*, que quiere dezir puntualmente lo mismo q̄ aqui has oido, q̄ con el duro se portará tambien Dios con dureza: (5) Que así lo explica Belarmino. Por esso este coraçon se avrá malamente en aquella hora, porque no tendrá aquella gracia, que lo ablan-

(2)
Cor suum posuerunt ut admirarent legem. Zach. 7. 12.

(3)
Auferam à vobis cor lapideum, & dabo vobis cor carneum. Ezech. 11. 19.

(4)
Quasi malleus conterens petram. Jer. 23. 25.

(5)
Cum perverso per verberis. Id est cum duro duriter ages. Belarm. in Pl. 27. 29.

1. *sensus*: malè se habebit in novissimo.
2. *sensus*: malè habebit id quod deberet in novissimo habere.

(6)
Gelavit cristallus ab aqua, qual era en algun tiempo, & sicut lorica induet se aquis Eccl. 43. 22.
(7)
Anima mea liquefacta est, ut dilectus loquutus est. Cant. 5. 6.

ablande, y rinda para Dios. Toma, pues, estas palabras en qualquier de estos dos sentidos que quisieres, o en sentido, como dicen, no transitivo, de modo que signifiquen: *Estarà malo este coraçon en aquella hora*; y ya se ve si estara malo, estando, como estara, tan mal dispuesto; que es la razon que deziamos se tomava de parte del hombre: o en sentido transitivo, de modo que signifiquen: *mal tendrà en aquella hora lo que avia de tener*; y ya se ve quanta verdad sea, faltandole, como le faltará, aquella gracia superabundante, que entonces debiera tener; que es la razon que deziamos se tomava de parte de Dios. Sucederles ha à estos lo que à vn cierto desventurado pecador, que estandole ayudando el Sacerdote à bien morir, como se acostumbra, y acordandole aquellos motivos, que mas le podian mover en aquella hora al arrepentimiento, à la confianza, y al amor de Dios, bolvió los ojos à mirarle, y así suspenso por vn rato sin el menor movimiento, dixo con vna metáfora digna de tales como èl: *Hà Padre, que el pan es duro; y el cuchillo no corta, y con esto espirò. O necio! que en lo que dixo mostrò querer repartir la culpa entre su coraçon, y la gracia, quando toda la culpa la tenia su coraçon. Si por ser el pan muy duro, no basta vn cuchillo ordinario, y vsual, será bien que por esso se aya de ir por la hacha, y la segur? Claro està que no. El pan es el que se ha de cambiar, no el cuchillo. Muy bien sabemos, que quando Dios quiere, puede aplicar muy presto aquellos auxilios que previó eficazes, à los quales ningun coraçon obstinado se resiste; pero tambien sabemos, que aunque puede, no està obligado à dar aquellos auxilios. Mira, pues, quanto importa no endurecerse. Pero sabes como se endurecen las cosas? Poco à poco. De agua se passa à nieve, de nieve se passa à yelo, de yelo se passa à cristal intratabie, y endurecido.* (6)

3. *Punt.* Considera qual es el modo que puedes tener para despedir de tu coraçon tan perniciosa dureza, si lo que Dios no quiera, por ventura se hallasse en ti. El modo es valerte de remedios eficazes. Pero el principal es el que te enseña la Esposa Santa: *Mi alma* (dize ella) *se derritiò luego que oyò hablar al Esposo.* (7) *Què piensas tu quiso significar ella con esto? Que se avia deshecho en lagrimas, en deliquios, en suavidades, y ternuras, q es à lo que tanto anhelan las personas espirituales? Huviera sido en ella este sentido muy poco conforme con su alta perfeccion. Lo que ella pretendiò dezir fue, que estava ya muy pronta, y*

dispuesta à dexarse llevar en todo del querer de su amado, sin retener en si rastro alguno de forma propria, al modo que deziamos sucede en aquellas cosas, que no solo son blandas como la nieve, sino fluidas como el agua. Mas como llegò à adquirir tan digna disposicion? Oyendole hablar al Esposo. Esto es, pues, lo que tu has menester para nuestro intento. Oir la palabra de Dios. Esta es de dos maneras, vna muerta, y otra viva. La muerta se oye en los libros espirituales, la viva se oye en la oracion. Date à estas dos cosas, à leer con gusto libros espirituales, y à meditar, y verás como esse coraçon, que aora tienes en el pecho quizás mas endurecido que el yelo de los Alpes, se irá poco à poco derritiendo, de modo que venga à correr como el agua. Mas si tu jamás oyes hablar al Señor, que es tan amable, acabose, porque nunca conocerás quan amable es, y por consiguiente nunca le amarás. Y no amandole, como correrás en pòs de èl con aquella facilidad con que corren las cosas fluidas? Harto será que à lo menos te dexes manejar de èl, como hazen las cosas blandas. Mas ni aun esso sucederá; antes sucederá; que te irás haziendo mas duro de cada dia, anteponiendo tu voluntad, y tu capricho à su Santissima Ley. (8) Y así finalmente vendrás à tener muy mal partido en aquella hora.

4. *Punt.* Considera, que el coraçon duro no solo lo passará mal en la muerte, mas lo passa tambien mal en la vida: con todo esso, el Sabio no ha querido dezir esto vltimo, porque sabia que aunque semejante coraçon lo passa malísimamente tambien en vida, no conoce su mal, y así no haze caso de ello. Antes ni ay quien se tenga por mas feliz, y dichoso en la vida, que quien viviendo del todo à su gusto, y voluntad, atropella los Mandamientos de Dios. (9) Pero en la muerte no es así. Entonces este mismo coraçon, que no conócía en vida sumal (tan duro era aun à los remordimientos mas recios de la conciencia) lo conocerá mas que los otros, porque mas que los otros conocerá su irreparable condenacion. Y por consiguiente es verdad, que se ablandará lo que baste à turbarse todo, y asustarse, mas no lo que baste à compungirse, à confiar en la divina misericordia, y de esta suerte salvarse. *Considerádole yo* (dirà el desdichado, hablando de Dios) *Considerándole yo, estoy temblando de miedo. Dios ablandò mi coraçon, y el Omnipotente me conturbò.* (10) *Què será como dezir: Aquel Señor, que como Dios me dà à conocer quanto merecia ser amado, eterneciò mi coraçon: pero ay! que al mismo tiempo, como*

(8)
Cor eius indurabitur quasi lapis. Iob. 41. 14.
No solo malè habebit, mas tambien, malè habet.

(9)
Quis est Dominus, ut audiamus vocem eius? Exod. 5. 2.
(10)
Considerans eum, timore sollicitor. Deus molliuit cor meum, & Omnipotens conturbavit me. Iob. 23. 15.

Omni-

Omnipotente, que me dà à conocer quan bien sabrà castigar-me, todo me ha, no compungido, ni movido à verdadero dolor, y confiança, sino llenado de turbacion, y espanto. Concluye, pues, finalmente, que el coraçon duro, peor que en la vida lo passará en la muerte, porque en vida, aunque su mal es mucho, no lo conoce; en la muerte lo conocerá, y no sabrà como remediarlo.

XVIII.

Estote misericordes, sicut, & Pater vester misericors est. Luc. 6. 36.
Sed misericordiosos como lo es vuestro Padre.

1. *Punt.* **C**onsidera, que quando se dize, que seamos misericordiosos, como lo es nuestro Padre Celestial, aquella particula *como* no significa igualdad, sino semejança: porque quien ay que pueda igualar jamás la Misericordia de Dios, que es aquella virtud de que èl se precia tanto entre todas las demás? No será poco si llegamos à semejarla. Y esto es, à lo que exortò Christo con este dicho. Verdad es, que no dixo: *Vsad de misericordia, sino sed misericordiosos*; porque no solo has de aspirar al acto, sino tambien al habito, que contiene en si todas las perfecciones de esta virtud. Procura entenderlas bien vna por vna, quanto te fuere possible, para imitarlas, siquiera en alguna parte, como lo haze quien para aprovechar se pone de proposito à delinear las obras de vn Artifice, vnico en el Mundo en aquella facultad.

2. *Punt.* Considera, que la misericordia es vna voluntad de socorrer, y remediar las miserias ajenas. Esta puede tener dos principios, puede nacer de caridad, y de compasión. Quando nace de caridad, es mucho mas perfecta, que quando nace de compasión; porque la caridad es virtud, y la compasión no lo es, sino vn afecto natural de ternura, que nos obliga à condolernos, aunque tal vez no queramos, de los males ajenos. En Dios la misericordia nace de caridad, porque nace de vn puro amor, que le mueve à remediar nuestras necesidades, no nace de compasión que le necesite à esso. (1) No es capaz Dios de semejantes afectos, pues estos en la realidad denotan flaqueza, y se nos han dado para suplir lo que nos falta de virtud. Quien tiene verdadera caridad, no tiene necesidad alguna de la conmisericordia para moverse à remediar las miserias de los otros: basta solamente que las sepa, y tanto se mueve al oirlas, como al verlas. Esto es lo q
en

(1)

*Miserebor cui
voluero. Exod.
33. 19.*

en ti pretende, quando te dizen, que seas misericordioso, como tu Padre Celestial. Se pretende, que sea la caridad la que te mueva à socorrer à los mesquinos, y no solo aquel afecto de compasión, para que así tu obra sea mas meritoria.

3. *Punt.* Considera, que así como la compasión, quando precede à la voluntad de remediar, no es virtud, como aora deziamos, sino vn afecto natural, que nos mueve, è incita à la virtud; así quando se sigue despues de dicha voluntad es muy gran virtud, porque entonces dicha compasión se toma, y quiere espontaneamente à fin de remediar con mayor plenitud de caridad. He dicho con mayor plenitud, para que adviertas, que el hombre en esse acto, no solo quiere remediar los males ajenos benignamente, sino tambien condolerse de ellos, que es dezir, sentirlos en si como propios. (2) Este es aquel gran exceso à que llegó Dios, que no contento de sola su caridad, tan inmensa, y tan inaudita, quiso demás de esso vestirse estas entrañas de compasión, haziendose hombre, y por consiguiente haziendo mucho mas de lo que bastava para socorrernos cumplidamente. Y à esto te exortan tambien à ti las palabras dichas. Que sea la caridad la que te mueva à socorrer à los miserables, pero que à essa caridad procures añadir tambien este afecto de compasión, sintiendo en ti las miserias ajenas como propias. (3) Quieres ver quanto estima Dios este acto? Ha llegado a querer que se escribiesse de èl, que no fue (si así se puede dezir) misericordioso, hasta que tuvo esso. (4)

4. *Punt.* Considera como esta gran compasión, aunque querida, y elegida ya de nosotros por virtud, es verdad que nos inclina à socorrer à quien padece algun mal, pero mucho mas à quien le padece contra su voluntad: porque quando vno le padece, porque èl lo quiso, y se lo buscò por si mismo, antes tolemos dezir: muy bien le està. (5) Dios no lo haze así. Se apiada tambien de aquellos que por si mismos se han procurado el mal, como en efecto se apiada de los pecadores. Antes bien procura mas socorrer à estos, que à los otros: porque estos son en la verdad los mas miserables de todos, aunque nosotros tengamos por mas miserables, è infelizes à los que incurrieron en las miserias, sin quererlo ellos. Y esto es lo que tambien aqui se te pide, que te muevas à tener piedad, y compasión, aun de aquellos que antes parece eran mas dignos de reprehension, que de compasión.

(2)

*Quis infirmatur,
& ego non infirmor? 1.
Cor. 11.*

(3)

*Induite vos sicut electi Dei
viscera misericordiae. Colos.
3. 12.*

(4)

*Debit per omnia
fratribus similari, ut
misericors fieret.
Heb. 2. 17.*

(5)

*Quis miserebitur omnibus
qui appropriant
bestijs? Eccl.
12. 13.*

5. *Punt.*

5. Punt. Considera, q̄ esta compasión tambien nos inclina à dolernos mas de los males de los amigos, q̄ de los enemigos: antes del mal de los enemigos, no solamente no nos dolemos de suerte alguna, mas nos alegramos, y tenemos complacencia. Dios tambien de sus enemigos tiene misericordia, no solo en este Mundo, dōde en vn cierto modo èl es el q̄ defiende del enojo de todas las criaturas à tantos, que actualmente le estàn ofendiendo, el que los remedia, y los sustenta; mas aun en el mismo infierno, pues aunque como Justissimo quiere sus penas, como piadoso se las dà, si bien tan horribles, mucho menores de lo que merecen. Y esto es lo q̄ quiere tambien de ti en las palabras referidas, que sepas compadecerte, no solo del mal de los amigos, sino de los enemigos, estando pronto à socorrer no menos à estos, que à aquellos en sus necesidades, porque tal es el exemplo que Dios te dà, lloviendo sobre justos, y sobre injustos. (6)

(6)
Qui pluit super iustos, & injustos.

(7)
Tollam ergo panes meos, & dabo viris, qui nequeo unde sint?

6. Punt. Considera como esta misma compasión, aun entre los amigos, nos inclina à sentir mas el mal de los mas cercanos, ò por parentesco, ò por patria, ò por otro vinculo, que el mal de aquellos, que totalmente nos son estraños. (7) En Dios no sucede assi. Ninguno respeto de Dios es cercano, ni proximo: todos de vn mismo modo distan de èl infinitamente, y con todo esto en tan basta distancia derrama sobre todos su misericordia. Y esto es lo que juntamente te pide, que no se limite tu misericordia à solos aquellos, que de algun modo te pertenecen, como haze vna laguna cerrada en su distrito, sino que à proporcion la haga correr sobre todos, aun los mas distantes, como hazen los rios que no se atan à beneficiar solo el pais donde nacieron.

7. Punt. Considera, que quien se halla en gran fortuna, y felicidad, rico, poderoso, prosperado, y robusto, suele ser poco inclinado à la compasión, por quanto mira aquellos males ajenos, como muy lexos de poder venir sobre èl. Dios no puede temer mal alguno, es sumamente feliz, y aun dador de toda felicidad: y sin embargo es mas misericordioso, que los que estàn sujetos à todas las miserias. Què por esto con gran enfasi dize Christo: Como, y lo es vuestro Padre. Aquella conjuncion, y añade mucho de ventaja en la misericordia de Dios. En tanta felicidad, tanta compasión! Y esto tambien se te encarga à ti, que no solamente te compadezcas de los males ajenos, que en ti experimentas, sino tambien de los que nunca has probado, ni sabes lo que son. (8)

No dize sicut Pater, sino sicut, & Pater.

(8)

Cum sederem quasi Rex, circumstante exercitu, etiam tamen marentium consolator. Iob.

2.25.

8. Punt.

8. Punt. Considera, como de todas las virtudes divinas, siendo tantas como son, ninguna se te propone en el Evangelio en particular, para que la imites, sino la misericordia, porq̄ ninguna te haze mas semejante à Dios. La misericordia en Dios es la virtud suma, no en quanto al ser, y à la substancia (q̄ de esta suerte todas las virtudes en èl son iguales, y sumas) sino en sus efectos. Pues ninguna virtud le ha hecho hazer à Dios lo que le ha hecho hazer la misericordia. Porque si la sola caridad, si la bondad, si la benignidad, si la liberalidad hizieron q̄ criasse al genero humano, y lo sublimasse al estado de la gracia, la misericordia hizo que lo rescataste con su propia sangre. (9) Y assi la misericordia haze mas semejante al hombre à Dios, que ninguna otra virtud, porque le haze mas parecido en aquella parte que mas sobrefale, y campea en Dios. Qual entre todas las piedras preciosas será la que mas se semeje al diamante? Será aquella que mas se le pareciere en lo brillante del resplandor. Pues de la misma suerte entre muchos que se pongan à imitar à Dios, aquel le será mas semejante, que mas se le pareciere en vsar de misericordia. Verdad es, que la misericordia en el hombre no es absolutamente la mayor de todas las virtudes, como lo es en Dios; porque Dios no tiene alguién sobre si, y assi à Dios no le queda mas, que hazer bien à los que tiene debaxo de si. (10) Pero el hombre tiene sobre si à Dios, y à los pobres, y necesitados debaxo de si. Y assi en el hombre lo primero es vnirse con Dios con la caridad, y despues llegarle à los pobres, y necesitados con la misericordia. (11) Mas tampoco se puede negar, que aun en el hombre la misericordia sea la mayor de todas las virtudes, que le vnen al proximo. Es la mayor en su ser, porque es vna especie de caridad la mas remota de todo interès, pues se exercita con los miserables: y es la mayor en sus efectos; lo vno, porque ninguna otra virtud dà jamás campo de exercitar tan bellos actos, como la misericordia; lo otro, porque ella se estiende à todos, aun à los indignos, y à los ingratos, con que se puede vsar à todo abasto. Y siendo assi no es maravilla, que Dios te la encargue mas que las otras quando te dize Christo, que seas misericordioso, como lo es tu Padre Celestial. Si aun con todo esto no te enciendes en amor de esta virtud, seràs hijo, no solo desemejante, sino que degenera mucho de tan gran Padre. Por esto Christo pudiendo dezir, como lo es mi Padre, no dixo sino vuestro Padre, para acordarnos con esso la obligacion que tenemos de ferle semejantes en esta parte.

(9)
Secundum misericordiam suam salvos nos fecit. Tit. 3.

(10)
Effundere flumina super aridam. Iesai. 44. 3.

(11)
Induite vos sicut electi Dei viscera misericordiae, &c. Super omnia autem haec charitatem habete.

9. Punt.

9. *Punt.* Considera finalmente como Christo ha querido en este lugar llamar à Dios con el nombre de Padre, porque quien es verdadero Padre, contiene en sí vna idea perfecta de aquella misericordia, cuyas excelencias hemos aqui brevemente declarado. Quien es verdadero padre, no tiene necesidad de que la naturaleza le aya dotado de entrañas tiernas para cōpadecerse de sus hijos, bastale para esso el amor solo de padre. Mas sin embargo no contento con esso, sabe quando quiere, vestirse entrañas de piedad para con ellos las mas amorosas que se hallen. Sabe compadecerse, aunque ellos se ayan acarreado el mal con sus desordenes, sabe disculparlos, sobrellebarlos, y amarlos, aunque no sea amado de ellos, y olvidado de sí sabe irlos à buscar à lexas tierras, quando se le huyeron. Ni ha menester, para compadecerse mas vivamente de sus males, experimentarlos en sí, ò el temer incurrir en ellos: antes tal vez se privaria de su felicidad, por darse a ellos; no por otra razon, que por esta vnica, porque es Padre. He aqui, pues, lo que le movió à Christo à nombrar à Dios con el nombre de Padre quando dixo, que era misericordioso: pretendió epilogar debaxo de esse nombre todas las prerrogativas de vna perfecta misericordia. (12) Tu especialmente si te hallares en puesto de Superior, acuerdate, q̄ este es el modo breve de vsar perfectamente de misericordia con tus subditos: portate en todo con ellos como padre.

(12)
Quomodo mi-
seretur Pater
filiarum, mi-
serus est Do-
minus timen-
tibus se. P sal.
102. 13.

XIX.

Non intres in iudicium cum seruo tuo Domine, quia non iustificabitur in conspectu tuo omnis vivens. Ps. 142. 2.

No entreis. Señor, en juicio con vuestro liervo, porque nadie saldrá en vuestra presencia justificado.

1. *Punt.* **C**onsidera, quanto han temido vniformemente todos los Santos, aun los mayores, el Juizio de Dios. A solo pensarlo se davan por convencidos, se davan por confusos, ni se atrevian hazer otra cosa, que encomendarse à Dios, y solicitar su piedad con ruegos. (1) No es maravilla, pues, que hasta el mismo David le pida à Dios, que no entre con él en juicio. Mira si temia de veras! No solo le pide à Dios, que no le juzgue, mas que ni aun quiera tratar de esso. Si tu no temes vn juicio tan espantoso, que duda ay sino que por el mismo caso le debes temer otro tanto mas, pues muestras clarísimamente que

(1)
Etiam si ba-
buero quid piā
iustum, non res-
pondebo, sed
meum Iudicem
deprecabor. Iob.
2. 15.

que no hazes lo que hizieron todos los Santos, (2) ni te portas como ellos.

2. *Punt.* Considera, como lo primero este juizio es espantosísimo por parte del hombre, que ha de ser juzgado. Porque quien ay que le pueda dezir à Dios con seguridad: Señor, yo estoy limpio. (3) Es verdad, que tal vez puede el hombre dezirle: De nada me acusa mi conciencia: mas aun en esse caso està obligado à añadirle: Pero no por esso me doy por justificado, ni por seguro. (4) Por esso David dize aqui, que teme tanto el juizio de Dios, porque nadie en su presencia se justificará: y argumenta muy bien, porque es como si dixera: Si nadie se justificará, mucho menos yo, que soy tan miserable pecador. Ahora para bolver à lo que deziamos, quando el Profeta dize, que nadie se justificará, à todos comprehende, y consiguientemente tambien à ti. Mira, pues, por quantos lados has de temer tu tambien en el juizio divino, sin que offes abrir la boca para justificarte. Lo primero, porq̄ has nacido hijo de ira, y de vilísima casta, y así no has de offar jamás levātar los ojos delante de Dios. Tu padre, que fue Adán, Amorreó q̄ es lo mismo que rebelde; y tu madre, que fue Eva Cethea, q̄ es lo mismo q̄ necia: y en el dia de tu nacimiento (como profigie Ezechiel) te dexarō con el omblijo, q̄ es el fomite de la concupiscencia, que tan vilmente te inclina à querer el mal; y aborrecer el bien. (5) Lo segundo, por q̄ aunque en el bautismo fuiste despues enfalçado à grā honra, y dignidad, con la gracia habitual, mas tu la despreciaste pecando mortalmente; y así te hiziste de tu propia voluntad mas vil, è indigno de lo q̄ lo eras antes del bautismo. Lo tercero, porque estando cerrado, como estás, de aver perdido essa misma gracia habitual, no solo por vna culpa, sino por muchísimas, no estás cierto de averla recuperado con la debida penitencia. Lo quarto, porque muchas vezes has dexado de poner las devidas disposiciones para conseguir la gracia actual, que te huviera dado Dios abundantísima; antes bien has puesto grandes estorvos para ella. Lo quinto, porque muchísimas vezes sin embargo de estos estorvos, que has puesto, te la ha dado Dios benignísimamente con gran copia, y tu del todo has dexado de corresponder à ella, no haziendo caso de tantas ilustraciones, inspiraciones, è impulsos, como ha empleado en ti inutilmente. Lo sexto, porque aun quando has correspondido, ha sido con grandísima frialdad, de donde se ha seguido, que mucho caudal de gracia ha frutado casi nada. (6) Lo septimo, porque no solo eres negligente pa-

(2)
Si innocentem
offendero, pra-
vum me com-
probabo. Iob.
9. 20.

(3)
Quis potest di-
cere; mandum
est cor meum:
Prov. 20. 9.

(4)
Nihil mihi
consciens sum,
sed non in hoc
iustificatus sū.
I. Cor. 4.

(5)
Pater tuus A-
morreus, Ma-
ter tua Ce-
thaea; in die ora-
tus tui non est
precisus um-
bilicus tuus.
Ezech. 16. 3.

(6)
Decem iugera
vinearum fa-
cient Lagū-
culam vnam
Isai. 5.